

Las comunidades virtuales de práctica y el futuro de la educación

Silvia C. Enriquez

silviacenriquez@gmail.com

Sandra B. Gargiulo

sbgargiulo@gmail.com

M. Jimena Ponz

mariajimenaponz@gmail.com

Erica E. Scorians

escorians@gmail.com

*En este trabajo nos proponemos compartir las ideas principales de un capítulo que hemos escrito como miembros del equipo organizador de la comunidad de práctica virtual (CPV) *Docentes en línea* publicado en el volumen colectivo [Emerging education futures: Experiences and visions from the field](#), libro editado por el [Dr. John Moravec](#). Las ideas propuestas y analizadas en él surgen del trabajo realizado en nuestra Comunidad y forman parte del corpus de investigación con el que hemos estado trabajando desde enero de 2018 en el Proyecto Promocional de Investigación y Desarrollo UNLP [“Posibilidades y alcances de la formación docente en una comunidad virtual de práctica”](#) (PPID/H049). Este proyecto busca explorar cómo se crea y comparte conocimiento en una comunidad virtual de práctica. Además, intenta determinar su alcance y, también, analizar cómo el conocimiento generado a través de la mediación tecnológica y la interacción en red puede fomentar el aprendizaje autónomo y entre pares en espacios de educación no formal y formal.*

Las autoras de este trabajo son miembros fundadoras y parte del equipo coordinador de *Docentes en línea* (Del), una comunidad de práctica virtual (CPV) que pertenece a la Universidad Nacional de La Plata, fue creada en 2012 y comenzó su actividad pública en 2013. Las CPV han sido definidas recientemente como “... grupos de personas que comparten una preocupación o una pasión por algo que hacen y aprenden cómo hacerlo mejor a medida que interactúan con frecuencia” (Wenger-Trayner, 2015).

Del fue fundada con el propósito de ayudar a docentes, investigadores y estudiantes de magisterios y profesados a encontrar modos significativos de incorporar la

tecnología en sus actividades profesionales y de aprendizaje, siguiendo la premisa de que este uso solo tiene sentido cuando agrega nuevas posibilidades a las prácticas docentes, o las mejora. En otras palabras, estamos convencidos de que lo que más importa acerca de la tecnología es entender cómo puede tener un impacto positivo en el aprendizaje (Moravec et al., 2015). Esta es la razón por la cual nunca hemos seguido la tendencia de equiparar la habilidad de incorporar tecnología en nuestra práctica docente con el mero aprendizaje del uso de herramientas digitales y aplicaciones, sino que nos hemos centrado en desarrollar metodología educativa y teoría en general. En este sentido, respaldamos y siempre hemos puesto en práctica la idea de que “la red es el aprendizaje” (Siemens, 2007) y que, por tal motivo, “las transversales a lo largo de las redes son nuestras rutas de aprendizaje, y a medida que aumenta la red aumenta el aprendizaje mismo.” (Moravec et al., 2015).

Del es un proyecto de extensión y, como tal, posibilita actividades educativas menos tradicionales, lo cual a su vez estimula la innovación, variedad y visión positiva de lo que consideramos debería ser la educación del futuro. Es por ello que consideramos que este formato es una herramienta adecuada para el tipo de alejamiento de la educación tradicional y formal que esperamos lograr con nuestra CPV (Enríquez, 2018).

En la actualidad Del es gestionada por un grupo de 19 docentes, alumnos y graduados de la UNLP. En los primeros años de nuestra actividad, la función principal de este equipo organizador era la de complementar el programa de desarrollo profesional al que los docentes argentinos tenían acceso en sus lugares de trabajo, o los cursos de posgrado ofrecidos por el Ministerio de Educación y otras instituciones públicas. Sin embargo, más recientemente, y debido a cambios en las políticas educativas, muchas de esas oportunidades han desaparecido y esto ha dado un nuevo significado a nuestro proyecto, que actualmente ayuda a reemplazar la oferta anterior. A pesar de que esta falta de políticas claras para la formación docente no puede ser beneficiosa, puede tener un lado positivo: el vacío parcial que genera da lugar al surgimiento de iniciativas alternativas que empujan las barreras de la educación tradicional y ayudan a crear nuevas tendencias. En momentos en los que la existencia de internet no puede más que facilitar este proceso, Del, como una gran cantidad de otras manifestaciones de la existencia de mentes

emprendedoras, provee una oportunidad para probar, dar forma y reformar lo que puede llegar a transformarse en futuras herramientas de aprendizaje para todo tipo de alumnos. Esperamos que nuestro trabajo pueda ser una materialización del hecho de que “todo lo “revolucionario” que ocurre en el aprendizaje ha venido sucediendo ya en diferentes escalas, poco a poco y por piezas, en diferentes lugares”, porque creemos que ya hemos puesto en práctica la idea de que “el impacto completo para nosotros y nuestras organizaciones ocurrirá cuando tengamos el coraje de aprender de las experiencias de otros, y aceptemos el riesgo y la responsabilidad de aplicar una orientación de futuro a nuestras prácticas” (Moravec et al., 2015).

Parte del equipo organizador de Del son además miembros de un proyecto de investigación radicado en el Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, que pertenece a la FaHCE y al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Nuestro proyecto tiene como objetivo explorar las maneras en que se genera conocimiento en una CPV y cuál es su alcance, estudiando la actividad en Del y observando cómo puede contribuir al aprendizaje individual y entre pares más allá de las instituciones de educación formal a través de la co-construcción de nuevo conocimiento. Teniendo en cuenta que Del cuenta con aproximadamente 18000 miembros y 10000 visitas al mes, analizamos también si es posible realizar nuestra actividad exitosamente con un alto número de participantes cuyos intercambios tienen lugar casi exclusivamente en línea.

Consideramos que las CP, sean o no virtuales, pueden ayudar a transformar el futuro de la educación de varias maneras que están íntimamente conectadas con los principios del Manifiesto 15 (Moravec et al., 2015) por dos razones. En primer lugar, las CP pueden brindar tanto a profesionales como a trabajadores en general la oportunidad de adquirir nuevos conocimientos a través del aprendizaje situado e informal. En segundo lugar, los docentes que aprenden en este tipo de entorno muy probablemente se transformen en “nerds, geeks, hacedores, soñadores y knowmads” (Moravec et al., 2015) que van a ayudar a “construir culturas de confianza en nuestras escuelas y comunidades” (Moravec et al., 2015) y a encontrar

nuevas formas de enseñar a sus alumnos cómo aprender por fuera, o además, si es necesario, de los métodos tradicionales e institucionalizados.

La Figura 1 es una síntesis de la visión de Del sobre el futuro de la educación. Para poder explicar en términos más concretos cómo intentamos contribuir a que este futuro se haga realidad, es necesario dar algunos detalles sobre nuestro estatus en Argentina como proyecto educativo, especialmente porque Del comparte las características básicas mencionadas anteriormente con otras comunidades del mismo tipo, pero puede decirse también que se diferencia de las características típicas de una CPV por algunas razones que serán mencionadas más adelante.



Figura 1. El futuro de la educación, según Del

Lo que describiremos a continuación muestra, en nuestra opinión, que durante los últimos cinco años hemos roto algunas reglas, comprendiendo claramente por qué lo hacemos. También muestra que no vemos la tecnología como una respuesta (Moravec et al., 2015), sino como una herramienta que provee oportunidades para dar nuevas respuestas si planteamos las preguntas correctas.

¿Una CPV en una institución educativa?

Según Enríquez (2018) es importante advertir que, en principio, tanto las CP como las CPV son generadas y administradas por pares; no son las instituciones

educativas quienes las crean, ya que esto implicaría la necesidad de seguir los reglamentos de estas instituciones, además de crear los propios reglamentos internos, sujetos a modificación cuando resulte necesario. A pesar de que Del tiene un origen institucional, tanto la Comisión Evaluadora de Proyectos de Extensión de la UNLP como otros expertos siempre la han reconocido como una CPV. Nosotros también nos consideramos una CPV genuina por las razones que expondremos más adelante. La Tabla 1 ilustra algunas de las formas en que, según esta autora, Del (un proyecto que podríamos considerar una CPV institucional) difiere de las comunidades organizadas por grupos de profesionales.

Como otras CP(V)...	A diferencia de otras CP(V)...
DeL fue creada por un grupo de profesionales con intereses comunes dentro de una institución.	DeL es un proyecto de extensión que forma parte de la estructura administrativa de una universidad.
Una C(V)P es una organización desorganizada y horizontal.	Siguiendo los lineamientos de los proyectos de extensión de la UNLP, el equipo organizador de DeL está formado exclusivamente por miembros de esta institución, mientras el resto de nuestros miembros pertenecen a instituciones educativas de cualquier otro lugar del mundo, o bien trabajan de modo independiente.
Intercambiamos conocimientos y experiencias profesionales.	Los objetivos propuestos, y aprobados por la universidad, coinciden con los objetivos de cualquier CP. El equipo organizador se encarga de que sean llevados a la práctica.
Ocasionalmente, complementamos nuestro trabajo con el dictado de cursos de perfeccionamiento o posgrado.	Estos cursos son ofrecidos por una universidad, que también otorga los certificados de asistencia o aprobación del curso.

Tabla 1. Del, una CP institucional

Gray (2004) sostiene que es posible que una CPV desarrolle una identidad común mediante el empleo de herramientas digitales. Esto permite que quienes desarrollan prácticas inusuales o emergentes encuentren un espacio donde tanto los principiantes como los más experimentados forjen una identidad individual y

colectiva. El conocimiento producido de esta manera se basa en la experiencia y el saber especializado y es de naturaleza social, tal como afirma Siemens (2007) en su teoría del conectivismo. Por lo tanto, debemos concentrar nuestros esfuerzos en ayudar a los individuos para que estos hagan uso de dichos recursos y generen sus propios trayectos de aprendizaje, mientras que a la vez ayudan a otros al compartir su conocimiento personal y sus experiencias (Moravec et al., 2015).

Cómo co-construyen e intercambian conocimiento los miembros de Del

Las características básicas de nuestra actividad ya han sido descritas en trabajos anteriores (ver por ej. Enríquez, 2018b). No existe ninguna barrera jerárquica entre nuestros usuarios, que tienen en todos los casos los mismos derechos y posibilidades de iniciar un debate o sugerir un nuevo modo de pensar. Como *knowmads* (Moravec, 2013), se sienten motivados a generar intercambios o ampliarlos y compartir información y, de esta manera, actúan como verdaderos socializadores en red. El equipo organizador supervisa estos debates e interviene para asegurar que los intercambios cumplan con las normas de etiqueta en internet.

Este intercambio constante nos guía en la organización de futuros temas, de acuerdo con los intereses y necesidades de nuestros miembros porque esta es la naturaleza de las CP y, más aún, porque consideramos que esta flexibilidad y adaptabilidad aseguran la eficacia de las CP y las hacen significativas. Coincidimos con la idea de que la educación del futuro debe renunciar al estancamiento y lealtad a viejos hábitos que la han puesto en esta necesidad actual de cambio (Moravec et al., 2015). La experiencia nos ha mostrado, además, que los docentes no pueden convertirse en agentes de cambio hasta que ellos mismos hayan cambiado como alumnos. También creemos que una modalidad de aprendizaje más libre y centrada en los estudiantes nos ayudará a satisfacer la necesidad de incentivarlos a ser creativos e innovadores, para que impacten positivamente en las vidas de todas las personas (Moravec et al., 2015). Mientras tanto, al no haber otra opción para la mayoría de los aprendices que continuar asistiendo a escuelas en alguna medida tradicionales, una iniciativa como la nuestra puede contribuir a generar innovación y

evolución en los profesores. Este es un excelente primer paso para motivar a los estudiantes a adquirir los mismos hábitos.

Nuestros espacios reciben aproximadamente 10000 visitas por mes, lo que representa un número de participantes bastante más elevado de lo aconsejado por algunos teóricos. No obstante, nuestra experiencia y los datos analizados en los primeros años de nuestro proyecto de investigación muestran una actividad sostenida que sugiere que nuestro trabajo ha dado sus frutos. Nuestra hipótesis es que esta co-construcción de conocimiento nuevo se lleva a cabo porque Del se divide en *sub comunidades* más pequeñas en cada una de nuestras redes sociales. Cada una tiene un número relativamente estable de miembros que organizan los debates e intercambios entre sí y todas se comportan de la misma manera en paralelo. Aunque estos subgrupos aún sean numerosos, el hecho de que representen solo una fracción de la comunidad hace que la cantidad de participantes en cada intercambio sea mucho más aceptable.

Al igual que otros usuarios de internet, los miembros de Del hacen uso de las posibilidades ofrecidas por la Web y generan nuevos modos de aprendizaje a través de la creación de una CPV que satisface sus necesidades y se encuentra dentro de nuestro alcance. Así, es cierto que en nuestra comunidad

“no podemos dirigir el conocimiento [...] El *conocimiento* consiste en aprovechar la información y crear un nuevo valor. *Innovamos* cuando iniciamos cualquier acción con nuestro conocimiento para crear el nuevo con valor” (Moravec et al., 2015).

En este sentido, como nuestra filosofía de trabajo propicia un tipo de actividad práctica que permite el desarrollo de *emprenderds*, es decir, “individuos que utilicen su conocimiento especializado para soñar, crear, hacer, explorar, aprender y promover proyectos culturales, sociales, de emprendimiento” (Moravec et al., 2015), hemos brindado un camino para que muchos profesores, estudiantes e investigadores pongan en práctica la idea de que “conlleva una emoción extraordinaria saltar de un acantilado, cuando lo decides por ti mismo. Esta emoción no la tendrás nunca si alguien te empuja” (Moravec et al., 2015).

Por último, nuestra CP es una manifestación individual del hecho de que el futuro ya ha arribado, y creemos que nuestra intención de distribuirlo más uniformemente se

ha vuelto realidad al hacer que el fruto de nuestros esfuerzos sea accesible a todos los usuarios de internet, ya que todas nuestras publicaciones son de acceso abierto.

Audiencias glocales transdisciplinares: ¿audiencias *knowmad*?

A lo largo de su historia, Del ha alcanzado audiencias múltiples y diversas que han dado vida a una comunidad con características multiculturales, multidisciplinares, locales y globales. Como sugieren Gargiulo y Gómez (2018), R. Robertson aporta un punto de vista interesante desde el cual es posible considerar estas características así como las relaciones y tensiones entre los aspectos locales y globales dentro de nuestra CPV. Robertson (1995) acuñó el concepto de *glocalización*, al intentar conectar las discusiones sobre el tiempo y el espacio con las teorías sobre lo universal y lo particular. Sugiere que

“[m]ientras que la globalización en sí misma se refiere a un proceso temporal, la glocalización le inyecta una dimensión espacial al poner énfasis en la distribución necesariamente espacial de aquello que se está globalizando...” (Robertson y White, 2005, p.345; la traducción es nuestra).

Gargiulo y Gómez afirman que la naturaleza de las transacciones, interacciones y generación del conocimiento dentro de Del deberían pensarse a la luz de este poderoso concepto, la glocalización. Sugieren esta lectura puesto que los miembros de la Comunidad se encuentran dispersos por todo el mundo, y la comunicación y la creación de conocimiento se dan tanto de forma sincrónica como asincrónica, a lo largo de intervalos de tiempo variables, distancias (ciber)espaciales grandes y pequeñas, atraviesan las fronteras de campos disciplinares y profesionales diversos y se extienden aún más allá de estos. La totalidad de dichos fenómenos colaborativos glocales suceden dentro de nuestra CPV gracias a las contribuciones libres y generosas de los miembros de Del y se apoyan en la cultura glocal de confianza mutua que los miembros del equipo animador han venido construyendo desde el origen de la Comunidad en 2013. Esta confianza mutua implica la aceptación del *otro*, sea que este pertenezca al equipo animador o no, al mismo campo disciplinar o a uno diferente. También demanda una gran dosis de tolerancia, apertura mental y pensamiento divergente para ver las prácticas de enseñanza y aprendizaje a través de los ojos de los *otros glocales* y de esta manera posibilitar el pensamiento conjunto y la co-creación.

El hecho de que individuos provenientes de diferentes generaciones y contextos culturales, con diversos grados de experiencia y conocimiento especializado, converjan en nuestra Comunidad enriquece nuestras actividades y la hace crecer y avanzar por nuevos rumbos. A lo largo de estos años, nuestros sitios y redes sociales han recibido visitas de más de 118 países. El grueso de nuestra audiencia proviene de México (25,99%), Argentina (24,69%) y los Estados Unidos (11,87%).

Todos los sitios de Del están escritos en español, hecho que supusimos podría excluir a otras audiencias globales que no pudieran comunicarse en esta lengua. Sin embargo, el tercer grupo mayoritario que conforma la audiencia global de Del pertenece a un país cuya lengua predominante no es el español, y también se acercan a nuestra CPV participantes de muchos otros países no hispanohablantes, como muestra la Figura 2. Es decir que, contrariamente a lo que era de esperar, logramos llegar a países con una supuesta barrera lingüística y que, antes que un problema, este hecho representa un buen ejemplo de cómo nuestra comunidad ha alcanzado una variedad de audiencias mucho más amplia que la esperada e ilustra cómo se da el aprendizaje de manera informal en línea. El análisis del tráfico en nuestros sitios utilizando los datos provistos por Google Analytics muestra que tenemos un alcance global, que abarca los seis continentes poblados.



Figura 2. Audiencia glocal de Del, según datos proporcionados por *Google Analytics* desde junio de 2013 hasta diciembre de 2018.

<https://drive.google.com/open?id=1T8qEdUNAQxwfgPPSJDqmGQhEYeJpB1w4&usp=sharing>

Los conceptos analizados en esta sección, e incluso los datos estadísticos, son representativos de una idea que no aparece de manera explícita en el Manifiesto 15, pero que parece sobrevolar todos sus principios: nosotros, todos los habitantes del mundo, sin importar el país de origen o nuestra relación con la educación, somos quienes debemos sentirnos urgidos a emprender acciones concretas y producir una *innovación*. Creemos que la actividad de Del es una prueba de lo que puede lograrse en este sentido; de hecho, cuando iniciamos nuestra vida pública, esperábamos contar con una audiencia mayoritariamente local y nacional, pero en cuestión de unas pocas horas recibimos un número mucho mayor y más variado de contribuciones que lo que jamás hubiéramos esperado y que provenían de diferentes países. Esto nos ha mostrado que lo único que se necesita para favorecer el cambio es comunicar nuestras intenciones a quien quiera oír las, y la colaboración, el aprendizaje social y la co-construcción vendrán por sí solas, por añadidura. Es decir, nosotros, todos aquellos a quienes nos interesa la educación (deliberadamente no utilizamos la palabra “especialistas”) anhelamos actuar y generar cambios, cuestiones que abordaremos en el próximo apartado.

¿Por qué la gente se acerca a nuestra Comunidad?

Muchos docentes sienten la necesidad de seguir aprendiendo por diferentes motivos: por curiosidad, obligación, placer o simplemente deseo propio. Como afirma Rexach (2017, p. 158), podemos encontrar tres categorías principales de espacios educativos para que los docentes puedan “resolver el problema” de las TIC en educación: los enfocados en lo instrumental, los basados en el uso de herramientas digitales para complementar o enriquecer el proceso de enseñanza y aprendizaje y, por último (y con menor frecuencia), los que se centran en las habilidades blandas (Lippman et al., 2015, p.4).

Algunos usuarios vienen a nuestra CPV buscando una solución a problemas que surgen de una concepción instrumental de la tecnología. De hecho, la experiencia ha demostrado en estos años que avanzan gradualmente al escalón siguiente y

comprenden que una formación basada en el modelo ofimático no es suficiente para enfrentar las aulas del siglo XXI. Cuando un docente empieza a involucrarse en entornos virtuales tiene que realizar acciones básicas tales como acceder a un sitio web, buscar información, descargar archivos, aprender a usar *software*, compartir un enlace, participar en una discusión en un foro y, en ocasiones, escribir colaborativamente con sus pares. Estas acciones no son meras rutinas o tecnicismos, "... tienen el tinte de la participación en una cultura, son la antesala de la inmersión digital, quizás" (Rexach, 2017, p. 164). El trabajo en Del apunta a demostrar que la experiencia de participar en un entorno virtual de aprendizaje clarifica el sentido del uso de la tecnología con fines educativos y muestra a los docentes que no se trata de introducir cualquier clase de tecnología, sino que solo tiene sentido usar aquellas herramientas que brinden una mejor alternativa a la ofrecida por las más tradicionales.

Esta forma de ver la tecnología en educación está basada en la noción de *tecnologías para el aprendizaje y el conocimiento* (TAC), que se refiere a la necesidad de hacer un uso pedagógico de las TIC que implica pasar de "aprender sobre tecnología" a "aprender *con* tecnología" (Scorians, 2016, p.18). Este cambio garantiza un aprendizaje significativo en contraposición al tipo de conocimiento instrumental que se puede adquirir al usar herramientas digitales al azar. En otras palabras, nuestra respuesta a la pregunta planteada en el postulado 6 del Manifiesto 15 es que la tecnología puede, al menos en algunos casos, ser la respuesta a cómo mejorar la calidad de la enseñanza y el aprendizaje.

Sin embargo, solo el tiempo dirá si esto puede suceder y cómo, ya que tanto el futuro de la educación como el rol de la tecnología en ella están en discusión actualmente, mientras reiteradamente probamos, modificamos y, en ocasiones, descartamos o dejamos atrás teorías y prácticas que la constante evolución en este campo nos presenta. Empleamos herramientas digitales para alcanzar objetivos específicos pero, al mismo tiempo, la tecnología modifica nuestro entorno, nuestra cultura, nuestros valores, nuestros hábitos y nuestras relaciones sociales (Burbules y Callister, 2001, p. 8) y, por supuesto, nuestras aulas y la forma en que enseñamos y aprendemos. Eso explica el interés que despiertan estos temas, nuestra sed de más, y el constante crecimiento de nuestra comunidad. Sus miembros se convierten en

emprenderds. Ellos encuentran en nuestra comunidad un espacio vivo para construir, al mismo tiempo, conocimiento de modo colaborativo y un camino individual de aprendizaje, siguiendo sus propios intereses y motivaciones. Este es un factor fundamental no solo para alcanzar objetivos individuales, sino también para mantener viva la comunidad. Esta pluralidad sigue empujando la línea del horizonte más allá, construyendo puentes por encima de nuestras expectativas.

Caminos presentes y rumbos futuros de Del

La experiencia adquirida en nuestros dos proyectos forma la base para nuestras conclusiones. Al contemplar lo que nuestra Comunidad ha realizado hasta el momento y lo que esperamos poder realizar en el futuro experimentamos una gran satisfacción pero, al mismo tiempo, ello nos impulsa a seguir participando de la aventura inspiradora que representa colaborar en la construcción del futuro de la educación, un privilegio que no tuvieron las generaciones pasadas. Nuestros éxitos y logros actuales muestran que hemos podido construir lo siguiente:

- Del ofrece la posibilidad de colaborar de manera asincrónica y, en ciertas ocasiones, de manera sincrónica, con otros individuos de edades, contextos culturales y niveles de conocimiento especializado diversos, individuos que han adquirido prácticas de enseñanza y aprendizaje variadas.
- El hecho de que sea virtual, por otro lado, permite que la Comunidad llegue a un mayor número de personas alrededor del mundo, aún a aquellas que viven y trabajan en áreas más remotas y menos favorecidas.
- El compartir en comunidad favorece la diseminación y circulación mundial de los temas comunes de interés para sus miembros y, al mismo tiempo, promueve y destaca la interconexión en la construcción del conocimiento: la red global es el aprendizaje. Los miembros de Del poseen identidades culturales locales y han tenido diferentes experiencias en el mundo digital; estos dos hechos estimulan la reflexión y el pensamiento sobre el contexto cultural propio a la luz de los contextos culturales de los otros miembros.
- El trabajo en una CPV podría ayudar a sus miembros a desarrollar o mejorar las destrezas comunicativas y la competencia intra e intercultural, puesto que la naturaleza misma de la vida comunitaria se encuentra en las palabras e

imágenes que se utilizan para intercambiar y construir conocimiento de manera eficaz casi exclusivamente en un sustrato físico digital y en línea. Este supuesto, solo una hipótesis por el momento, es parte del análisis al cual nos encontramos abocados en nuestro proyecto de investigación actual.

- Vemos a nuestra CPV como un espacio de entrenamiento, *de ensayo y juego* donde los miembros pueden enseñarse unos a otros y aprender entre sí en *el hacer* o por medio del aprendizaje a través de la experiencia.
- Creemos que una CPV como Del es un ejemplo de iniciativa colaborativa destinada a co-crear nuevos futuros educativos. Consideramos a Del una comunidad *knowmad* dentro de nuestra sociedad *knowmad* actual: un grupo de personas que persiguen los mismos intereses, cada una de ellas valorada por sus conocimientos individuales, que trabajan de forma colaborativa y no jerárquica, guiadas por la innovación y la co-creación. Personas que entienden que el conocimiento se construye en sociedad (y, como dice Lave (1991) es mucho más que un proceso que simplemente se comparte en sociedad), que consideran al aprendizaje como un proceso que sucede a lo largo de toda la vida y que se sienten “responsables del diseño de su propio futuro” (Moravec, 2013, p.19: la traducción es nuestra).

Nuestro futuro seguramente nos encuentre a la búsqueda de nuevos y mejores recursos que nos permitan continuar abordando algunos de los desafíos que surgen de nuestra diversidad y nuestra actividad, ambas en permanente cambio:

- Con el paso del tiempo, la incorporación de nuevos miembros que provienen de diversos campos del saber le ha planteado al equipo organizador el desafío de desarrollar las destrezas y estrategias necesarias para poder desempeñar el trabajo en equipo de manera colaborativa y armoniosa. Ha sido una tarea demandante, dado que hemos conformado un grupo de personas cuyos saberes académicos van desde las llamadas ciencias blandas hasta las denominadas ciencias duras, es decir, personas cuyos estilos cognitivos han sido moldeados por el estilo de aprendizaje particular y propio de cada campo disciplinar a lo largo de sus trayectos de estudio y sus carreras académicas.

- Podemos afirmar algo similar respecto de la diversidad de disciplinas que enseñan y aprenden el resto de los miembros de la CPV, quienes también provienen de todos los niveles educativos, desde el jardín de infantes hasta la universidad, tanto a nivel de grado como de posgrado. Esto contribuye a complejizar aún más las relaciones en la Comunidad y la posibilidad de co-construir conocimiento y es algo que el equipo organizador debe tener en cuenta a la hora de seleccionar temas y la manera de abordarlos. Nuestra política generalmente ha sido la de tratar cada tema de manera tal que aquellos que lo abordan por primera vez lo puedan comprender, pero con el agregado de un complemento de información para aquellos que quieran continuar aprendiendo si ya poseen conocimientos previos.

El plan original del proyecto Del, presentado ante la UNLP en 2012, se nutrió de ideas interesantes e innovadoras pertenecientes a varias teorías y estudios recientes en ese momento y que en la mayoría de los casos siguen siendo válidas. Para nuestra (agradable) sorpresa, unos pocos años después se publicó el Manifiesto 15, un buen resumen de lo que los autores de iniciativas como la nuestra pensábamos y estábamos intentando llevar a la práctica. Es por ello que en este trabajo nos hemos propuesto mostrar de qué maneras nuestra actividad contribuye a la realización de los principios del Manifiesto y en qué formas está ayudando a hacer que se produzcan los cambios necesarios para el futuro de la educación. De hecho, pensamos que todas las CP y CPV, al igual que la nuestra, pueden ser un terreno fértil para el aprendizaje más creativo, informal y continuo necesario para comenzar a cambiar la educación hoy y proyectarla hacia el futuro. Las circunstancias nos han colocado en el momento y el lugar precisos para poder participar en esta empresa de suma importancia que, al mismo tiempo, se siente como un parque de juegos en donde podemos “soñar, crear, hacer, explorar, aprender y promover proyectos culturales, sociales, de emprendimiento, asumiendo riesgos y disfrutando el proceso tanto como el resultado final, sin miedo a las potenciales fallas o errores que dicho recorrido implica.” (Moravec et al., 2015), porque nos sentimos (y, en realidad, somos) libres de seguir nuestros instintos. No nos olvidamos de que quien nos apoya y respalda es una de esas instituciones educativas tradicionales que estamos tratando de reformar, y esto nos hace sonreír y nos da esperanzas.

Bibliografía

Burbules, N. y Callister, T. (2001) Educación: Riesgos y promesas de las nuevas tecnologías de la información. Buenos Aires: Granica.

Enríquez, S. (2018). Herramientas para una comunidad virtual de práctica. Manuscrito enviado para su publicación en Actas del *III Congreso Internacional Humanidades Digitales*. Rosario, Argentina. La cultura de los datos.

Enríquez, S. (2018b) “¿Cómo intercambian conocimientos los miembros de una comunidad virtual de práctica?” Trabajo presentado en las IV Jornadas de TIC e Innovación en el Aula: "Más allá del aula virtual. Otros horizontes, otros desafíos". 30/10 al 3/11 de 2017. En https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwjZoP_fzdngAhWhF7kGHd9eB_4QFjAAegQIChAC&url=https%3A%2F%2Fjornadas.ead.unlp.edu.ar%2Fwp-content%2Fuploads%2F2017%2F09%2FComo-intercambian-conocimientos-los-miembros-de-una-comunidad-virtual-de-practica.pdf&usg=AOvVaw1x-7I4iuWorNtjXckc-n0l

Gargiulo, S. y Gómez, M. (2018). La Comunidad de Práctica virtual *Del: puente(s) entre audiencias globales multiculturales y multidisciplinares*. Manuscrito enviado para su publicación en Actas del *III Congreso Internacional Humanidades Digitales*. Rosario, Argentina. La cultura de los datos.

Gray, B. (2004). Informal Learning in an Online Community of Practice. *Journal of Distance Education/Revue de l'enseignement à distance*, 19(1), 20–35.

Lave, J. (1991). Situating learning in communities of practice. En Resnick, L. B., Levine, J. M., & Teasley, S. D. (Eds.), *Perspectives on socially shared cognition* (pp. 63-82). Washington, DC, US: American Psychological Association.

Lippman, L., Ryberg, R., Carney, R. y Moore, K. (2015). *Workforce Connections. Key “Soft Skills” that Foster Youth Workforce Success: toward a Consensus across Fields*. Bethesda, MD, US: Child Trend Publications.

Moravec, J. W. (Ed.) (2013). *Knowmad Society*. Minneapolis: Education Futures. <http://www.knowmadsociety.com>

Moravec, J. W. et al. (2015). Manifiesto 15. Minneapolis: Education Futures. Recuperado de <https://manifiesto15.org/es/>

Rexach, V. (2017). Aprender para enseñar mejor. Formación docente en tiempos de tecnologías digitales. En Montes, N. (Ed.), *Educación y TIC. De las políticas a las aulas* (pp. 157-183). Buenos Aires, Argentina: Eudeba.

Robertson, R. (1995). Glocalization: Time-Space and Homogeneity-Heterogeneity. En Featherstone, M., Lash, S. y Robertson, R., *Global Modernities* (pp. 25-44). Londres: Sage Publications.

Robertson, R. y White, K. E. (2005). Globalization: Sociology and Cross-Disciplinarity. En Calhoun, C., Rojek, K. y Turner, B. (Eds.), *The Sage Handbook of Sociology* (pp.345-366). Londres: Sage Publications.

Scorians, E. E. (2016). *Propuesta de capacitación en escritura en inglés para alumnos de Geofísica de la Facultad de Ciencias Astronómicas y Geofísicas (UNLP) a través de la implementación de TAC* (Doctoral dissertation). Recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1355/te.1355.pdf>

Siemens, G. (2007). The network is the learning. <http://www.youtube.com/watch?v=rpbkdeyFxZw>

Universidad Nacional de La Plata. (2018). Bases para la convocatoria de proyectos para centros comunitarios de extensión universitaria. Recuperado de https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=3&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwjC85auhsHfAhVLFpAKHc7uDSMQFjACegQIAxAC&url=https%3A%2F%2Fwww.agro.unlp.edu.ar%2Fsites%2Fdefault%2Ffiles%2Fnovedades%2Fbases_para_la_convocatoria_de_proyectos_para_centros_comunitarios_de_extension_universitaria.docx&usq=AOvVaw2oZlcPQMOaeARYInPivnja

Wenger-Trayner, E. y Wenger-Trayner, B. (2015). Introduction to communities of practice. A brief overview of the concept and its uses. Recuperado de <http://wenger-trayner.com/introduction-to-communities-of-practice/>

Nota: Este trabajo es una versión resumida y traducida al español por sus autoras del capítulo “Virtual communities of practice in the future of education”, publicado en el libro *Emerging education futures: Experiences and visions from the field*, editado por John Moravec.

Cita sugerida para este libro: Moravec, J. W. (Ed.). (2019). *Emerging education futures: Experiences and visions from the field*. Minneapolis: Education Futures.